



# LA SEMANA CÓMICA.

DIRECTORES

LITERARIO.  
J. F. de la Reguera.

ARTISTICO.  
Ramon Escaler.

NUESTRAS TIPLES, por Escaler.



LEOCADÍA ALBA.

Es actriz de cuerpo entero  
y cantante de valía,  
En ella se aplaude hoy día  
el mérito verdadero.





## LA SEMANA

*Tosió Romero, requirió la espada,  
miró á Cánovas, fuese... y no hubo nada.*

Y ¡cuidado que la cosa prometía dar juego! Una acusación lanzada en pleno Senado por el más valiente de nuestros *Ravacholes* parlamentarios contra las torres más altas y más seguras del partido liberal... ¡pues no era nada lo del ojo!

—¿Qué va á salir de aquí?—preguntaban espantados los madrileños.

—¿Qué va á salir de allí?—decíamos atemorizados los barceloneses.

Y las lavanderas del Manzanares miraban á todas horas la sucia corriente del

*arroyo aprendiz de río,*

esperando el momento de verle enrojecer.

Pero la sangre no ha llegado al río.

Dios bendiga la inocente credulidad de ciertas gentes que aún juzgan de la bondad de los

espectáculos por la magnitud de los anuncios y no ven, á pesar de su experiencia, que en nuestras Cámaras de Tócame Roque, la nube más amenazadora se resuelve en ridículo chaparrón y del terrible y horrendo parto de las montañas no sale ni siquiera el menudo ratón de que habló el fabulista.

—¿Con que vamos á tener en la barra á tres ministros?—decía un lector creyente:—pues va á ser una diversión.

—¡Ya lo creo! La diversión del «tres en barra»; pero ya verá usted como queda en eso, en un juego de niños.

—Pues dicen que unos y otros van á presentar enseguida los escritos acusatorios, acusativos ó lo que sean.

—¿Acusativo? *Caret* (como dicen los estudiantes de latín). Ese es un caso que no existe en la declinación parlamentaria; en cambio, *boca-tivos* y *habla-tivos* los hay á docenas.

—Lástima será que el velo no se descorra.



—¡Qué se ha de descorrer! Quedará muchísimo más corrido que antes.

A cualquiera se le ocurre que la amenaza romerista no trafa cara.

Si se hubiera lanzado allá para la Pascua, ¡bueno!

Pero descorrer velos en el Congreso ahora, cuando se cubren todos los altares!

No nos haga Vucencia reir  
que tenemos el labio partido.

Los ex-ministros de Ultramar sagastinos, desde Gamazo hasta Becerra y desde Núñez de Arce hasta Balaguer, agitaron sus cabelleras como el Júpiter de Homero y retumbó el olimpo liberal-dinástico.

Creyóse por un momento ya establecida la lucha entre tan decididos campeones y el batallador y enérgico Romero, convertido en Suero de Quíñones, y no solo *suero* sino *nata* de los ministros zaragateros y desenfadados.

Mas ¡ay! que aquel guante por él arrojado, aquel guante de tantos y tan magníficos botones, se ha trocado en humildísimo mitón de burda trama y rudimentarios dedales.

Por supuesto que á la tercera va la vencida.

Cierto es que la primera campaña del ministro de Ultramar, la de las clases pasivas, acabó como los fuegos artificiales: con un ¡ahl de extrañeza en el público y una lluvia de estrellas... y galones en la atmósfera.

Cierto también que el velo de ahora resulta, más que velo, un lienzo... de pared, por la imposibilidad de ser alzado y descornado.

Pero ya vendrá la tercera ocasión y la asirá el de Ultramar por los cabellos, aunque la pinten calva.

Entretanto, bien podemos mudar de nombre al ministerio de Ultramar.

Llamémosle: Ministerio de Ultra... agua de borrajas.

\*\*\*

Ravachol ¡Dios sea loadol está preso.

No se confirmó que llevara en el ojal una cinta verde—ó *cintabelde*—ni que tuviera la nariz partida, como aseguró, á raíz de la explosión de la calle de Clichy, un portero de las cercanías; pero también se ha probado que el aturdido portero confundía en aquellos instantes al audaz anarquista con un perro perdiguero que pasaba por la calle á la sazón.

No hay que temer en París más explosiones, como no sean las del entusiasmo del pueblo, dispuesto á linchar, si se terciara, y aún á re-linchar á cualquier transeunte sospechoso.

Resulta ahora que el menor delito de Ravachol es el de las explosiones.

Tres ó cuatro homicidios, siete ú ocho asesinatos y varias pequeñeces por el estilo le cargan á su cuenta, y no sé si son cinco ó seis docenas de niños crudos, las que se ha comido el ex-temible dinamitero.

Además, es autor aplaudido de la panclastita.

—¿Algún poema?—preguntará el lector curioso.

—Nada de eso; la panclastita... yo no sé de cierto con qué se come; pero debe de ser un pan... como unas hostias.

Lo cierto es que los franceses se las prometen muy felices.

El anarquismo ha recibido un golpe de muerte; los dinamiteros están desorientados, y á tal extremo ha llegado su terror-pánico, que abandonan en la calle sus petardos y bombas á medio hacer.

No hay que temblar pensando en el 1.º de Mayo.

Este año será tan pacífico, y aún tan cándido, como el 28 de Diciembre.

Y buena prueba de ello son los proyectos que tienen para aquella fecha los anarquistas de Barcelona.

Un banquete monstruo, una velada científico-recreativa... y una misa mayor en la Catedral.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## EL ARTE MODERNO

### I

Salió á la escena la infeliz chiquilla, medio desnudo el cuerpo tembloroso, y ocultando el barniz blanco y lustroso el rojo del pudor en su mejilla.  
¡Pobre mujer! Su enflaquecido talle produjo efecto pésimo en la sala, y el público gritó:—¡Fuera! ¡á la calle!  
¡Que le den de comer! ¡Es malal ¡es malal  
Quiso cantar.... mas la venció el espanto de un público á la lucha apercebido, y en vez de un canto alegre.... fué su canto el triste desentono del gemido.  
Siguió la tempestad, y aquel enjambre

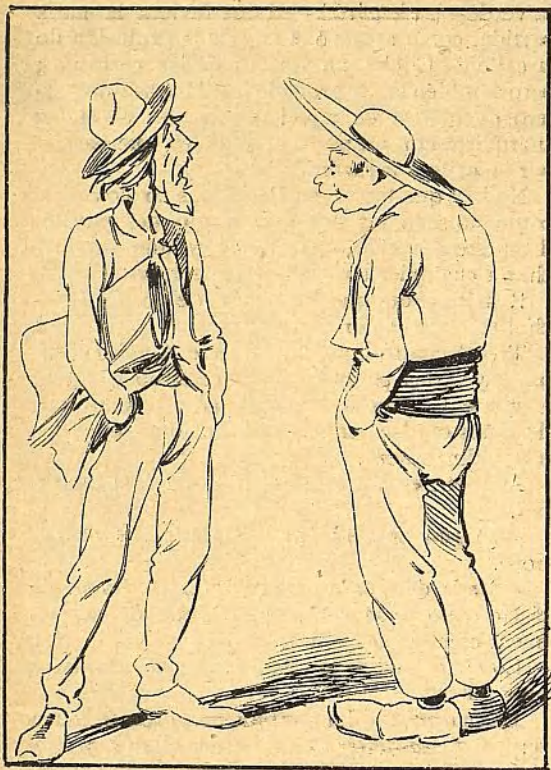
de gente sin sentido y sin conciencia, silbó, lleno de furia, la indigencia y dióle al hambre lo que fué del hambre.  
Pero.... ¿cantaba bien? No había duda....  
Pues.... ¿cómo fué vencida?....  
Se la echaron al público desnuda.... y ella cantaba bien.... pero vestida..

### II

Perdió la voz, el corazón y el arte, y, otra vez admitida por la empresa, volvió á salir, sin ensayar su parte, pero salió más gruesa....  
La cosa en realidad era un sarcasmo, mas la masa de carne entusiasmada



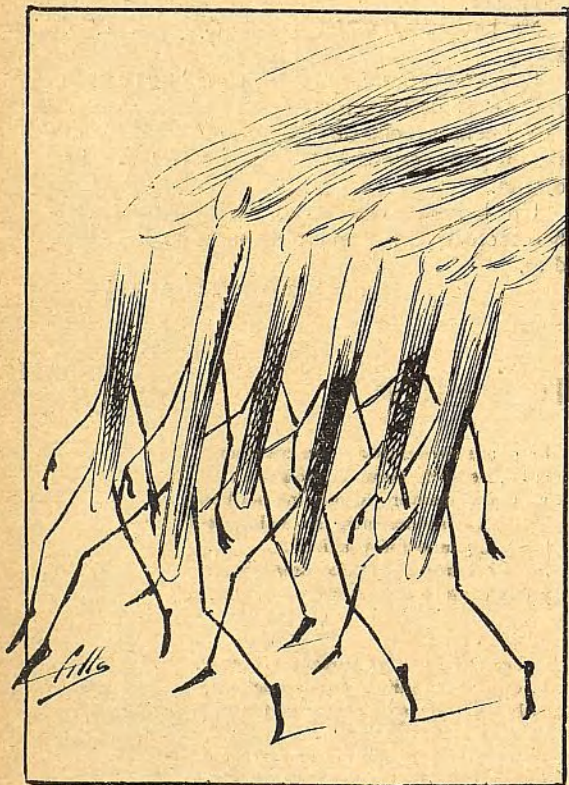
## PIEZAS DE CONCIERTO, por Cilla.



EL POETA Y EL ALDEANO.



LAS ALEGRES COMADRES.

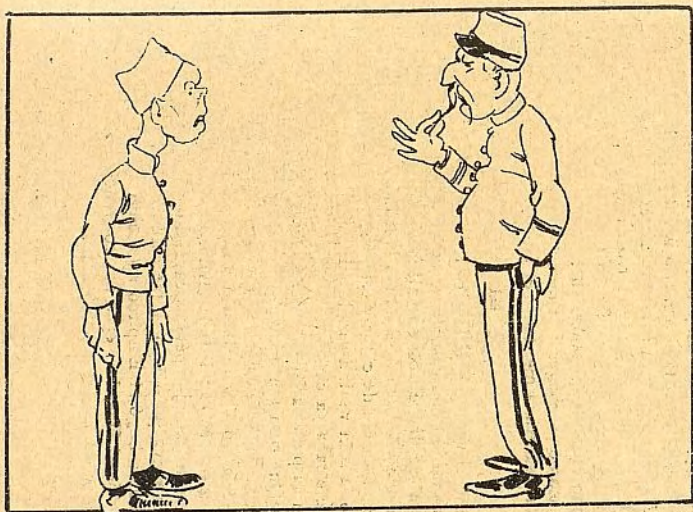


MARCHA DE LAS ANTORCHAS.

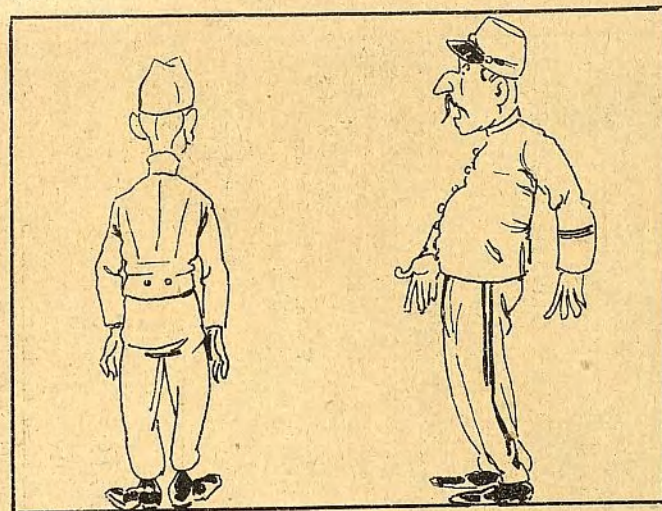


FANTASÍA MORISCA.

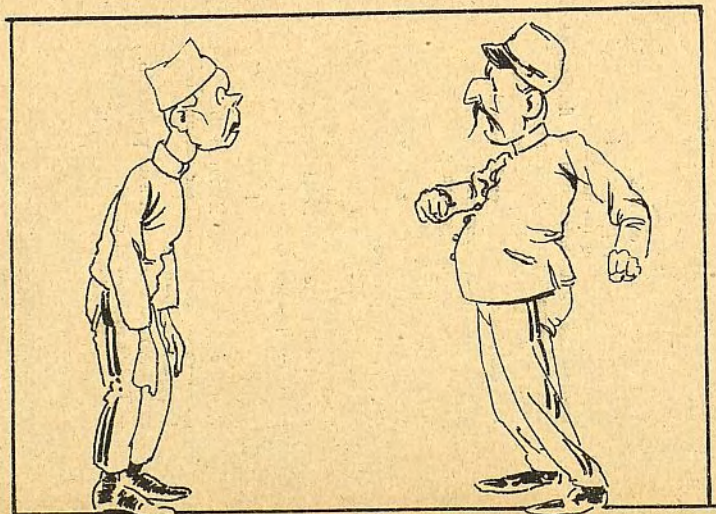




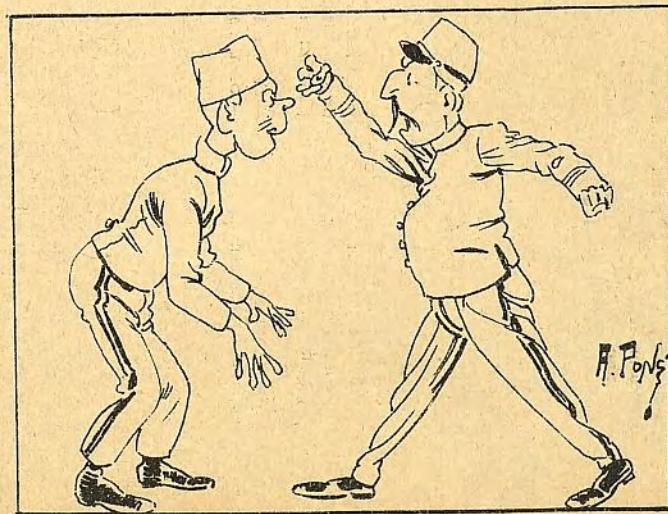
—Media vuelta á la derecha... ¡Marrr!



—Media vuelta á la izquierda... ¡Marrr!



—¡Pero, animal ¿cuál es la mano derecha?



—¡La que Vd. mande, mi tiniente!



que la silbó.... delgada,  
la aplaudió hasta rabiarse con entusiasmo.  
Cantó no sé qué copla de revista  
con descoco infinito y voz chillona  
y no hubo en el teatro una persona

que al final no dijese:—¡Es una artista!—  
Ya no la impone espanto  
aquella multitud, antes sañuda,  
é impudente y procaz dice:—Yo canto  
con más facilidad.... medio desnuda!

LUIS DE ANSORENA

## UN ADVERBIO DE TIEMPO

Tiene una hermana Ginés,  
á quien no he visto después;  
pero que, según mi cuenta,  
frisaba ya en los cuarenta  
el año sesenta y tres.  
No hace mucho, una mañana

ví á Ginés en la ventana  
de cierta fonda asomado,  
y fué mi primer cuidado  
preguntarle por su hermana.  
—¿Y Matilde? ¿Cómo va?  
—Bien, contestó. Por allá.

—¿Dónde?  
—En su tierra. En Irún.  
—Y dime: ¿es soltera aún?  
—No, chico: es soltera... ya.

ENRIQUE GASPAR.

## ULTRA-TUMBA

### I

Era el muchacho un alma soñadora,  
sensible á lo ideal; casi poeta.  
Vivía en la región encantadora  
que creó con destellos de la aurora  
allá en el fondo de la mente inquieta.  
Creía en la mujer... ¡Creía en todo!  
Veía siempre el esplendor del cielo  
hasta en el charco del inmundo lodo  
que se dilata por el sucio suelo.  
Idealizaba notas y colores  
con espejismo tal, que percibía  
un canto en cada grito de agonía,  
confundiendo la sangre con las flores.  
Así se enamoró por vez primera...  
¿De quién? De una coqueta desalmada,  
que llevaba un veneno en la mirada  
y en su sér una eterna primavera.  
Esbelta, dulce, halagadora y suave,  
un ave juguetona parecía,  
y como escapa del rapaz el ave,  
esquiva siempre, del doncel huía,  
sin alcanzar, ufana con sus galas,  
que, al escapar, riendo su ventura,  
se condensaba en llanto de amargura  
el viento que movía con sus alas.

### II

Murió el joven al fin. Es imposible  
que viva el oro en muladar inmundo.  
Ligera é intangible,  
se hundió su alma en el azul profundo...  
—Tienes ganado el cielo,  
le dijo el Hacedor; estás premiado.

Mas él, impío, con ingrato anhelo  
le contestó:—Señor, dame el consuelo  
de vivir unos meses á su lado.  
Es ella mi alegría:  
perdóname si adoro su memoria,  
mas si me das la gloria  
sin tenerla á mi lado... ¡perdería!  
—¿Volverás cuando estés desengañado?  
—¡Oh Señor! ¿Desengaños en la muerte?  
—Los hallarás también. ¿Lo has deseado?  
¡Vuelve y apura tu nefanda suertel  
Tornóse el alma y se encerró en la fosa,  
mas para respirar el aire puro,  
echó raíces, convirtiéndose en rosa,  
y asomó su corola deliciosa  
por una grieta que tenía el muro.

### III

Pasó el verano y al llegar el frío  
una tarde llenóse el campo-santo...  
Era ese día tétrico y sombrío  
en que las tumbas se visitan tanto.  
Exhuberante de color y esencia,  
vió la rosa venir á su adorada,  
que estaba ya casada,  
sin su pura aureola de inocencia.  
—¡Que rosa tan bonital—  
La arrancó recatada de su esposo  
y se la dió á escondidas á un gomoso  
para ornar el ojal de la levita.  
Fueron sus rojos pétalos cayendo  
y el alma, poco á poco, fué ascendiendo.  
Cuando llegó al Empireo apetecido  
le dijo el Hacedor: «¿Te has convencido?»  
y le mostró su sitio sonriendo...

José M.<sup>a</sup> DE LA TORRE





## NARRACIONES DIMINUTAS

FLORES DE ALMENDRO

## I

Hoy hace justamente un mes que tuvimos nuestra primera cita. ¿Te acuerdas? Yo llegué primero que tú. Al poco rato viniste corriendo. Yo sentía mucho miedo de que alguien nos viese. Vacilé en acudir, pero pudo más mi cariño. Fué un capricho tuyo el que habláramos en aquel sitio.

No se me olvidarán tus palabras. El almendro que hay junto á la charca se hallaba todo en flor y así continua por cierto. ¡Tan hermosol.. Tú me dijiste que él era testigo de tus horas solitarias, de tus sueños, que allí habías pensado mucho en mí y que querías que presenciara nuestra primera entrevista. A la tarde siguiente parístes á estudiar á Madrid. ¡Si vieras con qué cariño miro desde entonces á ese árbol! Me parece que estando á su lado no te has ido, que oigo tu voz que me llama, que dentro de un instante vas á asomar por la vereda de los fresnos! ¡Vanas ilusiones que no se realizan nunca!

Comprendo que tu tío habrá tomado la resolución de mandarte á la corte movido de un buen deseo. Tú tienes talento, puedes brillar en una carrera. No íbas á estarte arrinconado en el pueblo. La verdad es que ha obrado cuerda-mente. Pero... ¡Si supiera el daño que nos ha hecho!... Ha cortado nuestra felicidad al nacer. ¡Ya ves! Sólo un día hemos podido decirnos lo que nos amamos, de palabra. ¡Ah!... No dejes de estudiar, trabaja mucho. Cuanto más adelantes regresarás más pronto.

Adiós, mi vida. No dejes de escribirme todos los días. Adiós. Te idolatro.

## II

¡Dios mío, que largo es el tiempo lejos de tí.. ¡Qué pronto se pasaron las vacaciones de verano! ¡Otro curso! Otro año lejos de ti. Un siglo... Sólo escribiéndote vivo. Cuando dejo la pluma me siento más tranquila. Fíjate y verás como en cada carta mía te mando un pedazo de corazón...

Todo el invierno me lo he llevado sin salir. ¡Yo no sabía hasta ahora lo triste que era la lluvia! En cuanto entró la primavera, cambió sin duda el aire y han empezado unos días de sol hermosísimos... Excuso decirte que yo, que he pasado los meses soñando con nuestro rincón de los fresnos, en cuanto atisé el cielo azul me marché á ver á nuestro queridísimo árbol... Allí estaba tan lindo como siempre. Escuso decirte que no pasa una tarde sin que me dé una vuelta para verle. Ya he llegado en mi chifladura hasta dirigirle la palabra y entablo con él tiradas conversaciones.

He interrumpido ésta, porque oí en el patio de casa la voz del tío Lucas. No era para mí la carta. ¡Y hoy te corresponde! ¡Dios mío! ¿Qué te ocurre? Adiós. Adiós. Te adora tu—Marta.

Después de cerrado el sobre vuelvo á abrirle para darte una noticia... Hoy me he encontrado el almendro lleno de flores...

## III

¡Dios mío! Yo no sé que pensar de tu silencio... Ya me debes tres cartas... Parece que echo las mías en algún pozo... No recibo contestación á ninguna. ¿Qué te ocurre? ¿Estas enfermo, incomodado?... Pero ¿de qué? ¿Te dí yo noticias de disgusto? Yo te quiero como siempre, más que nunca, lo sabes de sobra. Sabes que vivo muriendo lejos de ti. Entonces... ¿Es que ya no me amas?

Mira. Estoy asustadísima, con una gran angustia, por lo que ayer me pasó. Es un mal sueño. Una tarde me iba á retirar. No me atreví á contártelo porque es tan extravagante... Sin embargo, desde entonces no vivo de pena y no ceso de llorar. Te lo diré. Soñé que una tarde estaba yo sentada en un pedrisco, cuando vi revolando por entre las ramas del almendro una mujer guapísima, pero con una cara muy triste. Llevaba el busto desnudo y su cuerpo se perdía en una larga túnica de crespón que se quedaba flotando en el aire. De la espalda le salían dos alas de mariposa. Aquella hada—porque sin duda lo era—se puso á cortar las flores del árbol. Parecía gozarse en destefirlas. Me indignó su crueldad. Tú y yo nos habíamos visto allí por primera vez. Los capullos de nieve eran mis ilusiones. Traté de oponerme á la destrucción. —¿Quién es usted?—la dije temblando. Y mirándome con unos ojos llenos de piedad, me contestó con suprema amargura: Soy la ausencia». Después desapareció, y cuando al día siguiente volví por allí, me encontré el almendro pelado. ¿Fué el viento ó era mi sueño verdad? ¡Dios mío! Dime que me amas aún, que no me olvidas. Dime que he padecido una alucinación, que deliro, que estoy loca... ¡Sácame de esta duda que me mata! ¡Contéstame, por la Virgen!

## IV

¡No mentía el hada de mi sueño! No era una pesadilla. Hoy está en Madrid casado, en muy buena posición. Encontró una mujer rica y ha conquistado un nombre en su carrera. ¡Oh! Dios te libre de tal desgracia, mi querida amiga. Los amores ausentes tienen todos sus flores de almendro...

ALFONSO PEREZ NIEVA.



LA SEMANA COMICA

BELLAS ARTES, por Escaler.



EL VADEADOR,

(CUADRO DE BAYARD).



## LA CONFESION

Al santo sacerdote que la auxiliaba  
dijo la niña, viendo que se moría,  
cuanto delito oculto le atormentaba  
y en su conciencia pura le remordía.

Y al levantar el velo de alma tan bella  
descubrió el sacerdote pureza tanta,  
que creyó cosa inútil rogar por ella  
y la admiró postrado como una santa.

—Y el amor que á mi amante le he profesado—  
preguntaba la niña con desconsuelo,—  
¿no es un atroz delito?—Con tal pecado—  
dijo el cura—hay bastante para ir al cielo.

Feliz tú, que por siglos de eternidades  
gozarás de aquel centro de bienadanzas,  
único sitio donde las realidades  
son como las fingieron las esperanzas.

Adornarán estrellas tu hermosa frente,  
en un trono de nubes tendrás tu asiento,  
y gozarás placeres eternamente,  
tan dulces, que no dejan remordimiento.

Olvidarás, gozando de eterna calma,  
cuanto te dió pesares en este suelo.  
—¿Olvidaré á mi amante, padre del alma?  
¡Pues no quiero morirme si he de ir al cielo!

José ESTREMERÁ

## ¡MALDITA BOCA!

Por tí con porfía loca  
tanto el trabajo prodigo.  
¡Oh, boca, yo te maldigo,  
pero con toda mi boca!

¡Tu ansia de dolor me llena,  
boca de eterna ambición!  
¡Si eres al cabo un *buzón*,  
no puedes ser cosa buena!

Hondo y oscuro agujero,  
no te satisface nada.

¡Eres la funesta entrada  
del *túnel* del tragadero!

Pero al darle paso al *tren*  
mal tus *vías* se vigilan,  
porque á veces *descarrilan*  
las *mercancías* también.

Das con tu crédito al traste,  
pues, del buen *servicio* en mengua,  
tu *guarda aguja* es la lengua..  
¡Vaya un guarda que te echaste!

Cuando enseñando el colmillo  
un bostezo da el alerta,  
para cerrarte la puerta  
siempre hay que abrir el bolsillo.

Del amor triste clamor  
no sabes disimular,

y opinas que en el tragar,  
cuanto más bueno, mejor.

A no ser tan melindrosa  
y exigente en demasia,  
uno se la llenaría  
á veces con cualquier cosa.

¡Pero, inútil pretensión!  
¡Hay bocas muy indiscretas!..  
¡La mía quiere chuletas,  
y perdices, y jamón!

De la audacia llega al colmo  
y aumenta mis agonías.

¡Pedirme esas *gollerías*  
es pedir peras al olmo!

Yo, á fuerza de gran trabajo  
y mirando por la vida,  
le daré cuanto me pida..  
de patatas para abajo.

¡Pero jamón y chuletas!..  
¿No sabes, boca cruel,  
que no se ha hecho la miel  
para boca de poetas?

¿A más de un tosco chapuz  
no me obligas cuando escribo?  
¿Cuántas obras no concibo,  
y cuántas no doy á luz?

¿Aún pretendes más de mí?..  
¿No te conmueve mi pena?..  
¿No ves que estoy en la escena  
siempre *de parto* por tí?

¿No ves que á veces vulnero  
la más bella de las artes,  
y que escribo en todas partes  
en donde me dan dinero?

No por holgazán me tomes,  
cuando todo te lo cobras.

¡Pon en música mis obras,  
que mientras cantas no comes!

No me hagas hacer *c. bú.*  
deja de tragar un poco,  
que me vais á volver loco  
entre el estómago y tú.

No me aturdas con clamores  
porque el trato no es mejor,  
¡que aún hay quien come peor  
en el ramo de escritores!

Sin ti, la fortuna loca  
iría siempre conmigo.  
¡Oh boca, yo te maldigo,  
pero con toda mi boca!

J. JACKSON VEYAN

## LA VOCACIÓN

Por mucho que haga el hombre, no ha de poder más que la madre Naturaleza.

Este es un axioma, inventado por un padre de familia de la clase de déspotas, que trata de dominar á sus hijos por medio del palo, y no lo consigue.

El mayor de los chicos comete calaveradas á cada paso, é inmediatamente se va á ver al autor de sus días, y le dice con la mayor humildad:

—Padre, vengo á que me rompa usted lo que guste.

—¿Qué has hecho, desgraciado?

—He empeñado los anteojos de plata de mamá, y me he escapado con una corista.

—¿Dónde la tienes?

—En la despensa.

—Pues, toma.

Y el papá, enfurecido, comienza á pegarle con el puño cerrado.

Pero la víctima no se queja, y recibe los lapsos con resignación, diciendo filosóficamente:

—Si le es á usted lo mismo, pégueme en este lado, porque en este otro tengo un sarpullido que me molesta bastante.

En cuanto se acostumbra uno á las palizas, ya puede cometer toda clase de infamias, en la seguridad de que con media docena de bofetones, sale del paso y se queda tan fresco.

No hay manera de torcer la vocación, por mucho que se esfuercen los padres. Hay chico que tira á cura desde los primeros momentos de su aparición en el mundo; y aunque le den un



baño diario de aceite de bellotas, él ha de componérselas de manera que no le nazca pelo en la coronilla, á fin de que exclame la gente:

—Ahí va Fulanito, el futuro sacerdote. No hay más que verle el símbolo eclesiástico que brilla en su cabeza, para comprender que es un clérigo en estado de canuto.

Aquí, como en todas partes, hay quien tiene un hijo bruto y desea meterle la instrucción en el cuerpo, y lo que resulta es que el chico, en vez de ilustrarse, acaba por morder á sus compañeros de colegio, y por salirse al campo á probar la yerba.

Lo primero que hay que averiguar es si el niño ha nacido bruto; como sea así, ya pueden ir renunciando los papás á toda satisfacción íntima, porque cuantos más profesores le busquen y más libros le compren, más se le cerrará al angelito la inteligencia, y si hoy es bruto como tres, mañana lo será como catorce, y así sucesivamente.

No hay nada más horrible que la brutalidad, adulterada por el estudio.

Hemos conocido al hijo de un herrador que era bruto por naturaleza; pero el papá, queriendo elevarle á la categoría de señorito, le metió primero en el Instituto y después en la Universidad, y hubiera acabado por meterle en la Academia Española si le dejan... El caso fué que el muchacho, en vez de estudiar, se pasaba el día tratando de herrar á los compañeros de clase, y su mayor felicidad consistía en que un amigo le permitiese poner un clavo en el tacón de la bota.

Hé aquí una muestra evidente de lo que puede influir la vocación en el carácter de los alumnos.

El chico había nacido para herrador, y fueron inútiles los afanes paternos y las explicaciones de los catedráticos... A los diez años de estudio, no había podido averiguar cuántos dedos tenemos en cada remo, pero en cambio ponía unas herraduras con la mayor facilidad, y conocía á todos los caballos del distrito como si los hubiera llevado en su seno.

Cada uno nace con sus aficiones determinadas y es inútil empeño el de contrariar los propósitos de la niñez.

Hay quien nace hijo de un albañil y detesta el yeso, como hay quien viene al mundo procedente de un duque, y cifra toda su ventura en vivir en la cuadra entre las caballerías y el pienso.

Nosotros conocemos al hijo de un tabernero, que no puede soportar el olor del mosto, y penetra en la taberna apretándose la nariz con un pañuelo empapado en esencia de vergamota.

—Pero, hijo mío—le dice el padre—todo lo que somos se lo debemos á la taberna.

—¡Atrás, hombre ordinario!—contesta el mancebo, tratando de rechazar al autor de sus días.

La madre es una buena mujer que contempla á su hijo con orgullo, y dice á las vecinas:

—Es un verdadero príncipe, que aborrece el bacalao y se lava los pies cada ocho días con una esponja..... ¡Qué hijo! ¡Qué honor para la familia!

—¿Y no trabaja?

—¡Quíal! Se pasa el día en el casino leyendo los papeles y alternando con lo mejor de Madrid. Cuando menos lo esperemos, va á resultar *ministro* ó rey consorte.

Se conoce que el chico estaba destinado á hijo de un marqués y se equivocó de ruta. Hoy vive, á pesar suyo, bajo la férula del tabernero, y no puede soportar esta desgracia. Así es que se pasa la vida diciendo:

—Papá, lávese usted esas manos, que parecen dos sobreasadas de Mallorca. Mamá, no ande usted por casa con esas *chancletas* que me atacan el sistema nervioso..... ¡Ayl! ¡Cuándo llegará el día en que abandonen ustedes este *establecimiento* humillante?

—¡Pero, hijo, si no tenemos otros bienes de fortuna! Bastante hemos hecho al darte estudios y vestirme de señorito.

El muchacho procura ocultar su origen, y cuando recibe alguna visita, lo primero que hace es encerrar á su mamá en el cuarto de los baúles para que no la vean los amigos.

—A ver como se mete usted ahí, y se está muy calladita—la dice.

—¡Pero hijo de mi corazón! ¿No soy tu madre?—replica ella.

—Sí, señora, lo es usted, pero en el mayor secreto. ¿Qué dirían mis amigos si la viesen con ese delantal y ese refajo?

¿Quién puede contrarrestar los efectos de la vocación? El que nace ordinario lo es, así como el que nace señorito, no puede pasar por otro punto.

Algunos llegan á personajes por chiripa, y en el fondo son mozos de cuerda ó poceros ó caballerías mayores.

Así es que en el seno de la confianza, dicen:

—Mire usted: cuando me pongo el frac y la banda, no sé lo qué me sucede. Por mi gusto me mandaría hacer una blusa para ir al Congreso. No hay cosa mejor que unas buenas alpargatas y una gorra de abrigo.

Algún senador del reino, que usa gabán de pieles y sombrero de copa á todo pasto, no puede ver una taberna sin lanzar un suspiro, y dice melancólicamente hablando hacia adentro:

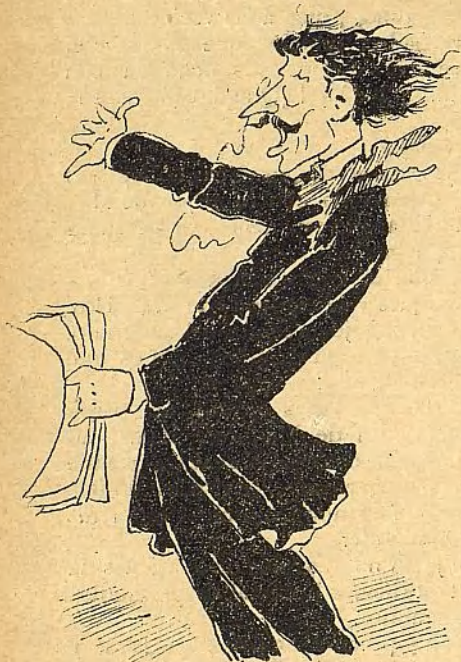
—¡Dios mío! En vez de asistir á las sesiones y pronunciar discursos sobre la política del Gobierno y los cereales, entraría de buena gana en esa taberna á echar unas copas. Allí veo un carretero que tiene cara de hombre de bien. ¡Con qué gusto echaría una partida de mus con ese hombre!

¡Oh, la vocación!

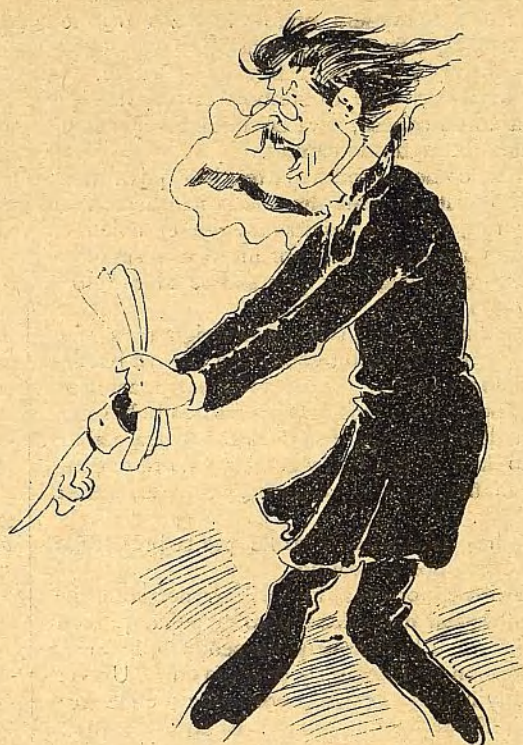
LUIS TABOADA.



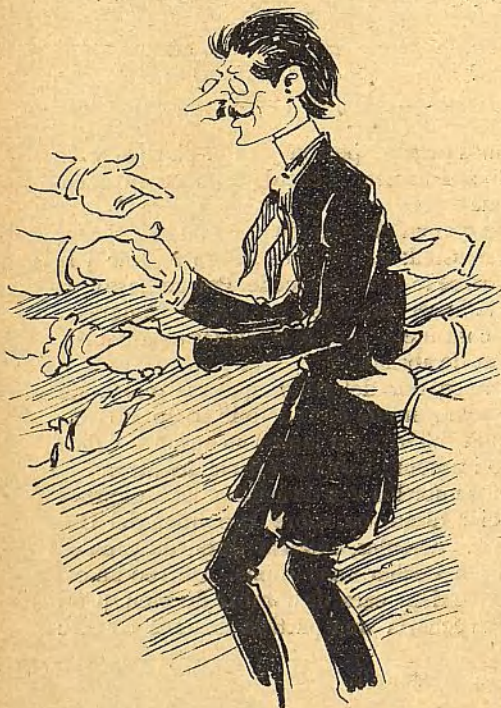
LA MORAL DEL DIA, por Mecachis.



— Porque, señores, yo, Ministro del Señor sobre la tierra, he malversado fondos ¿y qué? He distraído fondos... ¿y qué? He empleado mal el dinero que me estaba confiado... ¿y qué?



— ¡Qué vengan aquí mis antecesores que lo hicieron peor que yo!



— ¡Muy bien, bravo, D. Periquito! ¡Se ha sincerado Vd. por completo!



*Mecachis*

— ¡Para que digan luego que esta no es la tierra del desabogo y del «dejémoslo pasar»!



VAYA USTED... por Melitón González.



A mandar llover.

A paseo.

A freir espárragos

con el P. Padilla.

A tomar viento.



## ¿NO HAY DE QUÉ!

Me preguntas si debes casarte,  
y yo, francamente,  
no sé qué decir.  
El consejo que pueda yo darte,  
de poco ó de nada  
te puede servir.

Si la chica te quiere y te gusta,  
y es buena y honrada,  
te debes casar.  
Mas si tanto la boda te asusta,  
no debes, amigo,  
llevarla al altar.

¿Que la chica se muere de fijo  
si tú la abandonas  
y pierdes tu amor,  
y que tú la idolatras?.. Pues, hijo,  
¡ánimate y cásatel!  
¡Esto es lo mejor!

¿Que su padre el permiso ha negado  
y no hay quien varle  
su empeño tenaz?  
Pues entonces, lo más acertado  
será que desistas  
y vivas en paz.

¿Que á pesar de ese empeño, tu bella,  
soltera ó casada  
te quiere seguir?  
¡Pues entonces, andando con ellal  
La robas, te casas,  
y luego ¡á vivir!

¿Que si el robo en el pueblo se sabe,  
ninguno de fijo,  
te da la razón?

¡Hijo mío, el asunto es muy grave!

Sobre él me reservo  
mi pobre opinión.

¿Que aunque el pueblo te llame canalla,  
tranquilo, no obstante,  
te debes quedar?  
Si es así, por sabido se calla  
que sólo ese rapto  
te puede salvar.

¿Que al pensar en la boda te olvidas  
de que es imposible  
no habiendo *parné*?..  
Pues entonces, imbécil, no pidas  
consejos á nadie,  
que no hay para qué.

¿Que el amor que me tienes es grande?  
¿Que sólo cien duros  
te debo mandar?  
Pues si esperas que yo te los mande,  
¡ya estás aviadol!  
¡Te puedes sentarl!

¿Que al prestarte esos miles de reales  
seguros los tengo?  
¡Pues claro que sí!  
Por lo mismo que sé lo que vales,  
ni media peseta  
te presto yo á tí.

¡Con la tuya, amiguito, no pasasl  
¡Envaina ese sable,  
que no me la das!  
¡Y si quieres casarte, te casasl  
¡A mí no me pidas  
consejos jamásl!

VITAL AZA.

## ¡SOLTERO!

—Tiene usted razón, señora:  
yo necesito una chica  
honrada y trabajadora,  
y buena y dócil y rica.

Esa es la mujer que ansío  
y esa la esposa que quiero.  
Me va llenando de hastío  
esta vida de soltero.

Estoy harto y aburrido  
de *cenas* y de aventuras  
y de hacer el aturdido  
y de cometer locuras.

Tiene usted mucha razón  
en cuanto me dice usté.  
Necesito una pasión  
de verdad, no de *doublé*.

Si: la vida de casado  
es una vida bendita  
para todo el que ha encontrado  
esposa fiel y bonita.

Quiero amar á una muger  
con amor puro y formal,  
porque me cansa el placer  
comprado á una horizontal.

Crea Vd., señora mía,  
que no hago más que soñar  
en la dulce poesía  
de que está lleno el hogar.

Yo sueño con una esposa  
humilde y bien educada,  
y modesta y hacendosa,  
y fiel, y buena y honrada.

Aborrezco á las infieles:  
sobre todo... ¡que sea fiel!  
y que sepa hacer pasteles...  
¡pero que no haga un pastel!

Que no compre nada en Francia,  
y que vista con recato,  
y lleve con elegancia  
cualquier vestido barato.

Que sepa impedir las sisas  
del criado y del tendero,  
y no me gaste en camisas  
mucho más que en el puchero.

Que amamante á su pequeño  
y cifre en él su alegría,  
y pierda por él el sueño...  
y no busque ama de cría.

¡Que me cuide y que me quiera,  
que consuele mis enojos  
y cierre, cuando yo muera,  
con besos suyos, mis ojos,

¡Ahí tiene usté el ejemplar  
que estoy deseando yo!  
Pero ¿lo podré encontrar?

¡Ay, me parece que no!  
Hoy bien educada es  
la que destroza el piano  
y chapurrea el francés  
y no sabe castellano



¿Me dice usted sorprendida  
que eso no es educación?  
Pues esa es la recibida  
en París en la *Pensión*.  
¿A qué las van á enseñar?  
¿A coser á *hacer labor*?  
Las enseñan á cantar,  
que es más útil y mejor.

Hoy es *chich* tener berlina,  
estar abonada al Real  
y no entrar en la cocina,  
y hablar de España muy mal.  
¿Coser? ¿cuidar el puchero?  
Hoy la buena educación  
es llevar bien el sombrero  
y bailar el rigodón.

No espere usted que critique  
tiempos de tal esplendor;  
pero ¡ay creo con Manrique  
que el pasado era mejor.  
Por eso estoy sin tener,  
aunque lo ansío, un hogar.  
¡Porque busco una mujer  
y no la puedo encontrar!

J. M. ALMODÓBAR

## CHIRIGOTAS

El corresponsal encargado de la reparación y venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid, es actualmente D. Cipriano Sobrino, que vive en la calle de Ayala, número 11.

De Fernández Bremón:

En el juego de prendas había que contestar con sentido y en el acto al que preguntaba. Este decía, tirando el pañuelo al que debía darle respuesta:

- Vuelan, vuelan las...
- Aves. Vuelan, vuelan las...
- Nubes. Vuelan, vuelan las...
- Casas.
- ¡Prendal

—No: leed este telegrama de París. Las casas deben considerarse ya como volátiles.

Andouard, el acreditado fotógrafo cuyos talleres tan justa fama disfrutaban en Barcelona, ha tenido la galantería de cedernos para la publicación del retrato de Leocadia Alba, que honra el presente número, una hermosa fotografía de dicha excelente artista.

Y por aquello de que «amor con amor se paga» y por lo otro de que «nobleza obliga», yo me creo obligado á corresponder á la galantería de Andouard, dándole las más expresivas gracias por su deferencia.

Y deseándole que durante muchos años pueda seguir haciendo semejantes obras.

Pregunta:

¿Cuál es el muelle más pequeño de los del puerto de Barcelona?

Respuesta:

El del reloj de la Capitanía del Puerto.

Atracado en la machina,  
libre ya de naufragar,  
al vapor *Reina Cristina*,  
con jabón, greda ó bencina,  
los fondos van á limpiar.  
En cambio nuestra nación

está, según demostraron  
hombres de la oposición,  
libre de esa operación  
¡porque ya se los limpiaron!

¡Qué *Mundo*, Señor, qué *Mundo*!

De *El Mundo Femenino* hablo, periódico que en su último número copia de LA SEMANA CÓMICA un romance de Chaves, titulado *Consejos de la Experiencia*, borrándole la firma (y esto es lo censurable) y sustituyéndola por una H.

Verdad es que en el mismo número, y por aquello, sin duda, de que en casa del colega los redactores son todos redactoras, el *Mundo* citadío reproduce, también de LA SEMANA, una poesía de Segura, al cual convierte de una plumada en señorita, llamándola *Fernanda Segura*.

¡Y esto es más grave que lo otro!

Porque, hijas ¡por Dios! bueno que atenten Vds. á la propiedad del escritor, si eso las saca de un aprieto.

¡Pero siquiera respétenle Vds. el sexo!

—¿Cincuenta mujeres juntas y no se oía una mosca?

—¿Y cómo había de oírse si á la vez hablaban todas?

S. Ust.

—¿Asistió Vd. al estreno de *El cos del delicto*?

—Si señor.

—Y ¿qué opina Vd. de la obra?

—Que es digna de alabanza la franqueza del autor. El cual nos dijo que *El cuerpo del delito* que íbamos á ver era su obra... y lo fué en efecto.

—Y á propósito de cuerpos. ¿Sabe Vd. que el de guardas de consumos va á ser aumentado, en provisión de lo que pueda ocurrir en 1.º de Mayo?

—No lo sabía; pero... era de esperar, y no me extraña.

—¿Cómo?

—Porque el calor dilata los cuerpos. ¡Y como lo que se trata de precaver al aumentar el de consumos es el acaloramiento de los ánimos en aquella fechal.

Imp. «La Ilustración», á c. de Fidel Giró, Paseo de San Juan, núm. 168.—Barcelona.





LA SEMANA COMICA  
ENTRE AMIGOS, por Cilla.  
(DE ALBERTO LLANAS).



—Bueno; pero es el caso que ya se ha cumplido el plazo en que debías pagarme aquellos 5.000 reales...

—Sí, señor; y eso venia á decirte: que los refranes son el evangelio, «No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.» Ya ha resultado cierta la primera parte del refrán: el plazo ya se ha cumplido. De modo que ahora le toca cumplirse á la segunda parte...

## ANUNCIOS

**LA SEMANA CÓMICA**  
PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos  
y los más celebrados dibujantes.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre.	2'50 ptas.
Fuera.	Semestre.	5 »

NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS  
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde

### UNICA ENCARGADA

de la venta y expendición de

→ LA SEMANA CÓMICA ←  
en Bilbao.

D.ª TERESA IRALA

KIOSCO DE LA PLAZA NUEVA

### BIBLIOTECA

— de —

## LA SEMANA COMICA

Se publicará pronto y contendrá novelas, poemas, etc., de los más reputados autores.

En prensa el tomo primero, ilustrado por Cilla, Escaler, Pons y Mecachis.

PRECIO: 2 REALES TOMO